

Metodología de la investigación en ciencias sociales y perspectiva arqueológica.

Por Graciela Magallanes.

Es un placer hacer un breve comentario al texto “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidades indígenas en Catamarca”, fundamentalmente porque el surgimiento del texto parte de una experiencia sin precedentes. Con ello quiero decir que la riqueza del sentido de la práctica en el Museo en Catamarca, en mi condición de paseante¹, me permitió poner en tensión múltiples interrogantes socializados en su momento, con algunos arqueólogos autores del texto objeto de análisis del presente escrito.

La insistencia en mi condición de paseante es por la posibilidad de marchar por el texto a paso vivo por una parte de su extensión a los fines de pasar a otros lugares o abrir más fácilmente otros espacios² (Marín: 1996).

Si hubiera un lugar para decir sobre la fertilidad de ese paseo luego de la lectura del texto, es por la poderosa fuerza con que se impone la perspectiva arqueológica en el modo de indagar un campo social (Foucault: 1997; Podgorny 1999). La referencia se vincula a la posibilidad de repensar la metodología de la investigación en ciencias sociales a partir del modo como la arqueología representa la superficie de los objetos de indagación.

En este sentido la metáfora “Indios eran los de antes” se impone como forma de representación de la forma y disposición del campo temático/problemático que aparece a la vista del paseante, especialmente cuando dicho objeto está lejos o tienen que ver con objetos distantes en el tiempo.

Lo metafórico en perspectiva arqueológica vendría de la mano de un plus de significados que existe en relación con los de “antes” y los de “ahora”. La analogía puesta en los canales para la comprensión de las narrativas arqueológicas públicas y la identidad indígenas abre un plus de significados con respecto al significado original acerca de los indios. Valga entonces el interés del presente escrito en intentar buscar el plus de interacción, extensión, ampliación o desviación de algunos de esas direcciones.

En este sentido, la metáfora, en mi condición ahora de paseante en la lectura del análisis de las narrativas arqueológicas acerca del museo implicará extender algún tipo de juego semántico y pragmático a los fines de dar cuenta de algún tipo de eficacia de éste tipo de perspectiva arqueológica para la metodología de la investigación en ciencias sociales.

La vida, la lucha por la vida y los modos de resistencia de la metáfora “Indios eran los de antes”, bien podríamos comprenderla a partir de la contundencia de las descripciones con las que los autores pudieron darle visibilidad. El registro al punto del detalle de la práctica de visita al Museo de Catamarca, no hace más que hablar de la materialidad de un conjunto de lugares figurativos con los que, la metáfora oculta, ocluye otras miradas. Uno de esos lugares donde se expresa esa ceguera va de la mano de lo aceptable y deseable institucionalmente respecto a lo que se producen y reproducen en y desde esos objetos, discursos, interpretaciones y prácticas.

Pero veamos detenidamente el punteado del mapa que abre juegos de visibilidad desde la perspectiva arqueológica. Si hubiera un interés por ver la materialidad de las líneas en la que participan administradores, fundadores del museo, responsables de publicaciones referidas al tema, especialistas de área, la escolarización, la historia de Catamarca, que también es la de la Argentina y Latinoamérica; es porque se trata de un patrimonio cultural del museo de unos otros que parece que no somos nosotros.

El punteado del mapeo, sus líneas y planos, se entiende como sustantivo, en términos de perspectiva arqueológica y su relación con la metodología de la investigación en ciencias sociales, ya que al intentar ahora “disecar” la perspectiva arqueológica es posible ver el estado del carácter social del objeto, de sus narrativas, de sus tipos de aprehensión, de las teorías y las metodologías que colaboraron en darle vida/no vida a la metáfora “Indios eran los de antes”.

Si el disecado hace posible el análisis de la perspectiva arqueológica en su relación con la metodología de la investigación en ciencias sociales es porque permite ver el estado normal y tipo de alteraciones de construcciones y relaciones. El supuesto de partida en el disecado de las narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca, es a cuenta de alertar sobre algunas manifestaciones como se prepara lo “muerto” con la pretensión de conservar la apariencia de cuando estaba “vivo”.

¹ Se trata de una visita realizada en el mes de noviembre con motivo de la realización de un Curso sobre la constitución del sujeto dictado por el Dr. Carlos Figari.

² Tal como podría ser algún haz de luz frente a los vacíos de análisis históricos de las ideas circulantes sobre metodología de la investigación social y sus formas de institucionalización. Fundamentalmente en lo que se refiere a las naturalizaciones que existen sobre los heterogéneos objetos de estudios de los cuales se ocupa la metodología de la investigación social, sus configuraciones teóricas y epistemológicas diferenciales y sus formas de aprehensión y narración.

El lector no encontrará aquí todos los líquidos, todos los flujos, todos los estados y planos que colaboran en el disecado de la perspectiva. Sólo se encontrará con un conjunto de comentarios y advertencia sobre la eficacia de su tratamiento al utilizarlo. Con ello queremos decir que la eficacia de la perspectiva arqueológica pensada ahora desde las metodologías de la investigación en ciencias sociales es a cuenta del aporte con “un punto de vista” desde el cual se analiza el objeto de estudio de modo más distante.

La lejanía como “punto de vista” permite tener una visión considerada, en principio, más ajustada a la realidad que viene favorecida por la observación ya distante espacial, y temporalmente. Dicha perspectiva leída en términos de la metodología de la investigación en ciencias sociales, es relevante en su cualificación como “lejana-distante”, pues es un esfuerzo por representar un objeto en un plano como si se viera desde lo alto, concebida en la proporción debida de sus formas y las distancias que lo separa.

Nos encontramos pues en el centro del problema sobre “Indios eran los de antes” ¿Cuáles naturalizaciones lleva inscripta esa construcción? ¿De cuáles naturalizaciones alerta la perspectiva arqueológica? ¿Cuáles naturalizaciones se manifiestan de “ese plano”, desde “lo alto”, desde “esa forma” con esa “distancia” que nos separan/acercan de aquellos indios? ¿Cuáles naturalizaciones del objeto construido o en construcción? ¿Cuáles teorías y metodologías naturalizadas lo hicieron posible? ¿Cuáles naturalizaciones de su aprehensión en la actualidad? ¿Cuáles naturalizaciones de sus narrativas?

En estos sentidos, preguntarse por la disección de las narrativas arqueológicas públicas y su relación con la identidad indígena de Catamarca, es preguntarse por las relaciones de poder que encubren la naturaleza, el estado, el tipo de construcción y de sus relaciones (tema que Horkheimer y Adorno advertían sobre las restricciones del potencial liberador cuando estamos en presencia de la industria cultural y su racionalidad instrumental, como política socialmente administrada).

Para quienes nos ocupamos de indagar las acciones colectivas, esto no es menor, mucho menos cuando el alerta viene de la mano de los arqueólogos cuya práctica indagativa tiene una historia que en general los científicos sociales muchas veces no hemos tomado en consideración, entre otros aspectos no menores, en lo que se refiere a la metodología de la investigación en América Latina³.

Sería oportuno pensar el ejercicio de esta práctica frente a un conjunto de ausencias de estas preocupaciones respecto a las cosas que han hecho en la historia, en los discursos, en las prácticas, en los cuerpos, en las aprehensiones y las implicancias en la metodología de la investigación en ciencias sociales.

En este sentido, las alertas que ofrece la perspectiva arqueológica para la metodología de la investigación en ciencias sociales sobre narrativas tienen que ver con pistas que nos advierten sobre la reificación de las siguientes dimensiones: a-lo social del objeto –en lo que se refiere a la industria cultural, la política estatal, las acciones colectivas como lucha por la enajenación, las reformas legislativas y las no formaciones de comunidades indígenas-; b-la configuración teórica del objeto -el imaginario del indio, la historia de Catamarca y la mediación ofrecida por una determinada visión identitaria del indio desde Kriscautsky (1999) que no hace más que cosificar el análisis y la exhibición del museo. c-La metodológica –en cuya visión/división de historia colabora en prescribir y proscribir la circulación de aprehensiones- d-La aprehensión social -una memoria corporal de una práctica que colabora con la extinción de la memoria e-La narrativa -la configuración del discurso público inmemorial ahora legitimado por la escolarización y los organismos públicos-.

¿Qué tenemos a esta altura? Distintos objetos, con distintas naturalezas, distintos estados y distintas relaciones de poder entre ellos. Si vale la pena la distinción, es por el carácter heterogéneo de cosas que muchas veces los científicos sociales de acciones colectivas pretendemos relacionar y, además, decir que tienen un carácter construido necesario e ineludible. La pregunta es entonces ¿Cuáles objetos? ¿Cuáles construcciones? ¿Construcciones de qué objetos? ¿Cuáles relaciones entre las construcciones de esos objetos?

El campo de interrogantes puesto en perspectiva arqueológica con implicancias en la metodología de la investigación social, da cuenta de un mapa de la superficie muchas veces ocluida entre objetos, discursos, interpretaciones y prácticas. Esto es la visibilidad de objetos de indagación, conjunto de objetos, sistemas de enunciados, prácticas con ellas asociadas, según “un discurso/práctica socio-histórica determinada”.

Este particular discurso/práctica “viene a sustituir o agregar modificaciones” y tiene aspiración de ejercer dominio sobre “otras” construcciones de objetos, teorías, metodologías, narrativas y aprehensiones que distan de aquel primer sentido.

Vemos entonces que la estrategia metodológica de disecar, permite alertar de las manifestaciones como se prepara lo muerto con pretensión de conservar la apariencia de cuando estaba vivo. “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca”, ofrece la oportunidad de visibilizar “no todo es/vale” y “no todo es/vale de la misma forma”.

³ La referencia es a cuenta de un conjunto de naturalizaciones epistemológicas-metodológicas en el caso de Latino América (Scribano:2004).

Los objetos de indagación y sus manifestaciones no tienen una construcción necesaria e ineludible, tampoco son naturales, ni neutrales, por lo que vale preguntarse sobre el sentido construido, y con ello en qué sentido liberan y/o atan en procesos tan diferenciales como son las narrativas, las prácticas, las aprehensiones y su relación con determinadas configuraciones teóricas y metodológicas.

Si hubiera algo para decir en la condición de paseante bajo la perspectiva arqueológica con implicancias en la metodología de la investigación social, es que hay síntomas que manifiestan que estamos seriamente afectados por nuestras reificaciones que hacen resistentes determinados análisis y tratamiento. La entrada en decadencia de los intercambios simbólicos y materiales entre discursos, prácticas, aprehensiones y narrativas se expresa en el recurrente vaciamiento inequitativo e inequivalente.

En este sentido, el texto “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca” nos invita, en primer lugar, a entrar a una metáfora potente en su cruce con lo real, lo simbólico y lo imaginario de los fantasmas y fantasías⁴. En segundo, lugar se encarga de dar materialidad a algunos puntos y planos donde se ha solidificado la historia, las narrativas, las prácticas y las aprehensiones.

Las puertas de entrada antes mencionadas, abre la posibilidad como científicos sociales de pensar en términos arqueológicos la “cosificación” hecha cuerpo. Esta aprehensión de lo social que ya Durkheim y Marx –entre otros- nos hubieran alertado, son de interés para el terreno de análisis en el presente escrito a fin de atacar el núcleo duro de la configuración teórica y metodológica de las acciones colectivas, con serias implicancias en las aprehensiones y narrativas.

Se trata de reificaciones, cuya firmeza se explica por la inimputable cosificación que ha solidificado dominios diferenciales con eficacia material y simbólica. Procesos que para la metodología de la investigación social no es tan fácil de discriminar, pero que los aportes de la perspectiva arqueológica puede ayudar a dar visibilidad.

Son terrenos potentes para describir e interpretar mapas y que en el caso de “Indios eran los de antes: narrativas arqueológicas públicas e identidad indígena en Catamarca”, siembra algunos modos y lugares de búsqueda, localización, y rutas de navegación a los fines de visualizar los paisajes de procesos cosificados. Camino que deja abierta la posibilidad de mejorar y dar mayor utilidad a las mediaciones entre campos a los fines de poder identificar “las distancias-lejanías/cercanías”, aproximando un mapa que intente ver la distancia real de la superficie.

En términos de metodología de la investigación social –leída con clave arqueológica- sería el análisis de prácticas, documentos, aprehensiones, narrativas y sus relaciones; sin vagabundear por curiosidad o por interés como dice Marín, sino para pasar a objetos que han sido “sitiados” arqueológicamente hablando.

La metáfora “Indios eran los de antes”, entonces ha sido reveladora y tiene eficacia, en tanto se trata de agrupaciones y fragmentos que pertenecen a un todo social, pero que es necesario diferenciar “los puntos de vista” en su procedencia y usos en el tiempo.

En este sentido la materialidad de lo “oculto ocluido” (en la metáfora) es a cuenta “del resto”, “de los hallazgos”, “de los usos”, de las “relaciones entre resto, hallazgos y usos”, dimensiones que se imponen en términos de metodología de la investigación social como fuente de sentido a ser excavado en sus condensaciones, reificaciones y extrañamientos.

En palabras de Barthes (1995) serían “restos” de lo real que son inasimilables por la simbolicidad; esto no puede llevar menos que a preguntarnos por sus naturalizaciones y extrañamientos. Estas son reificaciones como modo de venganza de la naturaleza por su olvido (Horkheimer y Adorno: 2001).

Estos poderes de “hacer decir en nuestras narrativas” y de “hacer cosas en nuestras prácticas”, no debe menos que alentarnos a sospechar y criticar; a los fines de poner en crisis los automatismos de “esos usos, hallazgos y restos”. Estos automatismos tienen efectos e implicancias en la producción, circulación y modos de recepción, lo que deja abierto el interrogante sobre las metodologías de la investigación que muchas veces se pensaron y piensan como inevitables y necesarias.

Lo ineludible en términos de metodología de la investigación en ciencias sociales vendría a cuenta de la validez y confiabilidad de los procesos de excavación y conservación de la constitución identitaria indígena. En este sentido vale la pena preguntarse por los vaciamientos en los croquis y las fotografías y la decisión de entregarse a la “piqueta”.

El aislamiento de esos “restos, hallazgos y usos”, no pueden hacer menos que preguntarnos por ¿Cuál tipo de consolidación en el proceso posterior? ¿Cuál tipo de conservación activa desde el momento de su excavación? ¿En condiciones de intemperie ha sido resistente la constitución identitaria indígena? ¿Cuáles erosiones generaron mayor sensibilidad a las condiciones en que se han visto involucradas en el proceso histórico? ¿Cuánto hemos velado por su supervivencia y cuidado?

⁴ Probablemente dicha fantasía y sus fantasmas tenga que ver con que “la fascinación que su arte ejerce sobre nosotros no está en contradicción con el estado social poco o nada evolucionado en que floreció. Es, más bien, su resultado, indisoluble ligado con el hecho de que las inmaduras condiciones sociales en que surgió y de las que únicamente pudo surgir, no pueden volver a darse” (Marx: 1971;11)

Este campo problemático que, por cierto, habla de ausencias en los estudios filológicos, no libera de responsabilidades a las decisiones metodológicas propias de las ciencias sociales, pues las pérdidas irreparables llevan a preguntarnos sobre el tipo de precaución tomada en las técnicas no sólo de excavación y conservación identitaria, sino también las que se vinculan al acceso al público en los museos y colaboran en construir las narrativas públicas.

BIBLIOGRAFÍA

- Balibar, E. (1993) La filosofía de Marx. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Barthes, R. (1995) La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía. Paidós.
- Foucault, M. (1997) Arqueología del saber. Siglo XXI. México.
- Grüner, E. (1996) El sitio de la mirada. Grupo Editorial Norma. Barcelona.
- Hacking, I. (1996) Representar e intervenir. Paidós. Barcelona.
- _____ (2002) La construcción social ¿de qué?. Paidós. Barcelona.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (2001) Dialéctica de la ilustración. Editorial Trotta. Madrid.
- Kriscautzky, N. (1999). Arqueología de Catamarca desde su poblamiento hasta la conquista Española. CENEDIT. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca.
- Luckacs, G. (1979) "Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia ideológica" en Historia y elementos de la sociología del conocimiento. Irving Horowitz. Eudeba
- Marx, K. y Engels, F. (1971) "Escritos sobre literatura". Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Marín, L. (1996) Poderes y límites de la representación. Marín, el discurso y la imagen. En escribir las prácticas Foucault, de Certeau, Marín, Roger. Manantial. Buenos Aires, 1996.
- Podogorny, I. (1999) Arqueología de la educación. Textos, Indicios y monumentos. Colección Tesis Doctorales. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Scribano, A. (2004) Combatiendo Fantasmas: Teoría Social Latinoamericana, una Visión desde la Historia, la Sociología y la Filosofía de la Ciencia. Ediciones MAD Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Magíster en Antropología y Desarrollo. Santiago de Chile.
- Steiner, P. (2003) La sociología de Durkheim. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Žizek, Slavoj (1992) El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI Editores.
- _____ (1994) Ideología. Un mapa de la cuestión. Fondo de la cultura económica. México.